

Semblanza de Mons. Freddy Bretón Martínez presentada en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Literatura 2023, el 21 de febrero de 2023 en la Sala Carlos Piantini del Teatro Nacional Eduardo Brito, Santo Domingo.

Por Carmen Pérez Valerio

- Excelentísima señora Raquel Peña, Vicepresidenta de la R. D.
- Honorable señora Milagros Germán, Ministra de Cultura
- Señora Ana Corripio de Barceló, representante de la familia Corripio
- Freddy Bretón, escritor galardonado
- Señores José Alcántara Almánzar y Juan Daniel Balcácer, asesores de la Fundación Corripio
- Señor Carlos Veitía, director del Teatro Nacional
- Escritores, familiares y amigos
- Señores miembros de medios y público presente

Muy buenas noches

Constituye para mí un alto honor presentar al escritor Freddy Antonio de Jesús Bretón Martínez, cuyos méritos literarios hoy lo colocan en este especial escenario para recibir el “Premio Nacional de Literatura 2023, otorgado por la Fundación Corripio Inc., el Ministerio de Cultura y una representación de las universidades dominicanas.

Si bien los datos biográficos solo nos ofrecen una breve aproximación a la trayectoria de una persona, cuando se trata de un escritor en su plenitud este esbozo perfila la obra de toda una vida centrada en el cultivo de la palabra mediante el ejercicio intelectual, el arte de la creación y su empatía con la realidad que le circunda y atesora. En el escritor Freddy Bretón Martínez, fiel cultor de la palabra, este oficio se enlaza con la vocación del prelado católico que abraza la fe y se entrega al servicio espiritual.

Freddy Bretón nació el 15 de octubre de 1947 en Canca la Reina, provincia Espaillat, en una humilde familia conformada por sus progenitores Ana E. Martínez Méndez y Domingo Antonio Bretón López. Es el primogénito del matrimonio Bretón-Martínez, a quien le siguen sus hermanos Ana Teresita, María Josefina Bernardita, Juan Constantino, Carmen Nelía, Domingo Evangelista, Altagracia Milagros y Martín Alejo.

En su libro *Recuerdos del camino*, Freddy Bretón rememora sus tiempos tempranos, la enramada de tablas de palma en Canca la Reina, posteriormente convertida en un rancho abierto de tabaco, donde vivió sus primeros dos años antes de que la familia ocupara su casa definitiva en Licey Abajo, cuyo piso de arcilla amarilla recorría con sus pies descalzos, al tiempo que escuchaba el zumbido de la cañada.

Asimismo, en varias de sus obras creativas recoge el quehacer y las costumbres de su familia y de la comarca, realidades que poblaron sus años juveniles, hechos y personajes que fueron perfilando su carácter y puliendo su espíritu, con especial énfasis en los valores y costumbres de su familia, a la que profesa un amor entrañable. Escenas inolvidables y estampas de la vida sencilla del campo que narra con franqueza y humor, con cariño, sencillez y ternura cuando el recuerdo lo asalta sobre un burro acompañando a su padre al conuco o percibiendo la bondad de los abuelos, así como la convivencia fraternal con parientes, amigos y vecinos.

De este modo, fue creciendo el escritor y el hombre de Iglesia, marcado por la escuela, el trabajo, la oración y el juego. Su madre, de vocación magisterial y mujer de fe junto a su padre, lo guio desde niño hacia la vida espiritual, hacia la toma de conciencia del lenguaje y el buen decir, a pesar de las limitaciones de su formación académica. El Ave María, el Santo

Rosario y la misa del domingo eran asuntos sagrados para lo cual no había excusas. Como tampoco había excusas para dejar de ir al conuco, cargar la leña, no asistir a las celebraciones religiosas o a la escuela.

A la edad de quince concluyó los estudios básicos e intermedios en su comunidad natal y en Licey al Medio. Después de haber sido monaguillo en varias ocasiones y participado en jornadas vocacionales, ingresó al Seminario Menor San Pío X en 1963, llevado de las manos de sus padres y el entonces Padre Agripino Núñez Collado, donde concluyó sus estudios secundarios.

La vida en este seminario, aunque en un primer momento de manera tímida, lo llevó a incursionar en la meditación, la música, el teatro, la poesía, el canto coral. Sus lecturas venían de años anteriores, sobre todo de obras sobre Vidas Ejemplares o de santos, que solía leer alternando con sus labores cotidianas. Posteriormente, ampliaría de manera significativa estas lecturas abriéndose al universo de obras de ensayo, narrativa, teatro, poesía y espiritualidad, cuando tuvo acceso a los autores fundamentales de la literatura universal y dominicana. En San Pío X descubrió su fascinación por los diccionarios y también tuvo su primera experiencia docente, que continuó en el seminario Santo Tomás de Aquino, al que ingresó en 1968.

En el Seminario Mayor cultivó el espíritu y completó los estudios de filosofía y teología en latín, con excepcionales maestros. El rigor de los estudios, junto a la disciplina recibida de su familia, aquilataron su pensar, fortalecieron su intelecto y su creatividad, que fue enriqueciendo a medidas que continuaba su formación y vivía nuevas experiencias, tanto en el ámbito nacional como en el exterior.

En su novela *Los entresijos del viento*, Premio Nacional de la Feria del Libro Eduardo León Jimenes en 2020, su discurso narrativo se constituye en un cortejo de vivencias entrañables e íntimas en la bucólica campiña de su infancia y la vida del seminario, mediante una prosa exquisita y bien pulida, así como un depurado lenguaje impregnado de cultura tradicional, poesía, valores y espiritualidad del pueblo dominicano. Como él mismo expresa en estos versos: /.../ Vengo del canto de los labradores / de manos callosas / de rústicas plantas / y recónditos anhelos de infinito /.../ Al trote regreso de las cordilleras / sobre la loma el mulo / sobre su lomo mi alma sola / y sobre ella el enjambre de mis sueños, /.../

Su perfil eclesiástico, de arraigados principios éticos y morales, se define por su entrega apostólica inquebrantable y su labor magisterial. Ordenado presbítero por Mons. Jesús María De Jesús Moya, el 10 de septiembre de 1977, ejerció el ministerio sacerdotal y la docencia por largos años en las provincias de Puerto Plata, Santiago y Santo Domingo. En 1981 pasó a formar parte del equipo de sacerdotes diocesanos en el Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino, en el cual fue –entre otras cosas– formador, profesor de Lengua Española y Sagrada Escritura, Director Espiritual y Vicerrector Académico.

En 1987 fue enviado a Roma como sacerdote residente del Pontificio Colegio Pío Latino Americano, y se licenció en Teología Bíblica, *magna cum laude*, en la Pontificia Universidad Gregoriana. A su regreso de Roma continuó su labor sacerdotal en las parroquias San Lorenzo de Cienfuegos y Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de Santiago de los Caballeros.

Fue, al mismo tiempo, director y profesor del Departamento de Estudios Teológicos de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, así

como director de la Escuela de Diáconos Permanentes de la Diócesis de Santiago. En 1991 retomó nuevamente su labor de Formador en el Seminario Santo Tomás de Aquino y asumió la dirección de la Carrera de Filosofía de la Madre y Maestra.

Posteriormente, recibió la ordenación episcopal de manos del Cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, el 19 de septiembre de 1998, en cuya celebración tomó posesión canónica de la Diócesis de Baní. Fue también administrador apostólico *sede plena* de la diócesis de Barahona y, desde el 23 de febrero de 2015, es Arzobispo Metropolitano de Santiago, Gran Canciller y Presidente de la Junta de Directores de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Además, presidente de la Conferencia del Episcopado Dominicano desde el año 2020.

A lo largo del tiempo, su vida espiritual se ha impregna de poesía y su poesía se ha impregnado de espiritualidad en perfecta armonía, como se puede apreciar en estos versos: Este canto –si canta– / me trae de muy lejos. / Baja las pendientes / igual que los quebrados. // Se desmorona o choca / o silba con la esquirla / que hiere cuando danza. / Este canto me brota / o tal vez se me escapa / y yo me aferro a él / o él se me adhiere / si rueda o canta.

De igual modo ocurre con su prosa, donde la vida del escritor, su mundo espiritual, su labor pastoral y creativa se abrazan en un solo torrente; cito un breve fragmento de su novela *Los entresijos del viento*:

“No era fácil nuestra tarea, pero pronto supe que nos llevaba el viento recio: nos dirigía el soplo del Espíritu. Desde ese tiempo anda conmigo la gente de aquellos lugares (vivos y muertos), pero

también las amapolas, los ríos, las piedras, el fango, la flor de caña y los cafetales”.

La producción literaria de Bretón, rica en erudición, reflexiones y lirismo, refleja a un consagrado académico e investigador, en cuyo ejercicio escritural de diversos géneros literarios es capaz de transitar el mundo creativo desde sus varias facetas y convertir su carga de vivencias, su propia existencia y quehacer en materia prima de creación. En Bretón, según expresó en una ocasión Adriano Miguel Tejada, “se puede observar la vena del investigador histórico, del académico, del profesor y del vate siempre sorprendido por la belleza de la naturaleza y por la profundidad del misterio de la vida”.

Varios escritores, críticos literarios y poetas han valorado la obra literaria de Bretón, como el Dr. Bruno Rosario Candelier, Juan Daniel Balcácer, José Rafael Lantigua, Fernando Cabrera, Ylonka Nacidit-Perdomo y Tulio Cordero. Además, sacerdotes y obispos de reconocidos méritos intelectuales como Martín Lenk, Manuel Maza Miquel, Francisco José Arnáiz, Roque Adames Rodríguez y Juan Antonio Flores Santan.

A estos se suman los miembros del jurado del galardón más importante que se otorga a un escritor dominicano, el “Premio Nacional de Literatura”, que en esta versión 2023 valora la trayectoria literaria de Freddy Bretón Martínez, por “ser un meritorio autor de temas históricos, espirituales y sociales con un singular aporte al arte de la creación verbal en los géneros de la poesía, la novela, la biografía y el ensayo a la luz de un uso ejemplar de la palabra”.

Para concluir estas breves pinceladas sobre la amplia y rica biografía de Freddy Bretón, que por asuntos de tiempo no debo extender, permítanme dejar en su universo sensible el poema “Hacia la fiesta”, del poemario *Voces del polvo*:

Padre de la armonía: / Yo sé bien que tu voz / divaga por el mundo. //
Te canta suavemente / la brisa en los pinares, / o en los vientos que
rozan / las rocas de la altura. / Padre del universo, / del que soy parte
mínima: / Preste yo mi voz a tus cantares, / como lo hace la fuente / o
el arroyo en las piedras; / que no solo a las aves / les fue
encomendado cantar tus maravillas. // Sea todo mi ser / el
instrumento / en que hagas resonar / tus melodías. // Viva yo de tu
amor, / tu armonía perfecta, / mientras voy, peregrino / hacia tu
fiesta./

Como se puede apreciar, estamos frente a un escritor de probada y fina sencillez. ¡Enhorabuena Mons. Freddy Bretón!

Muchas gracias!